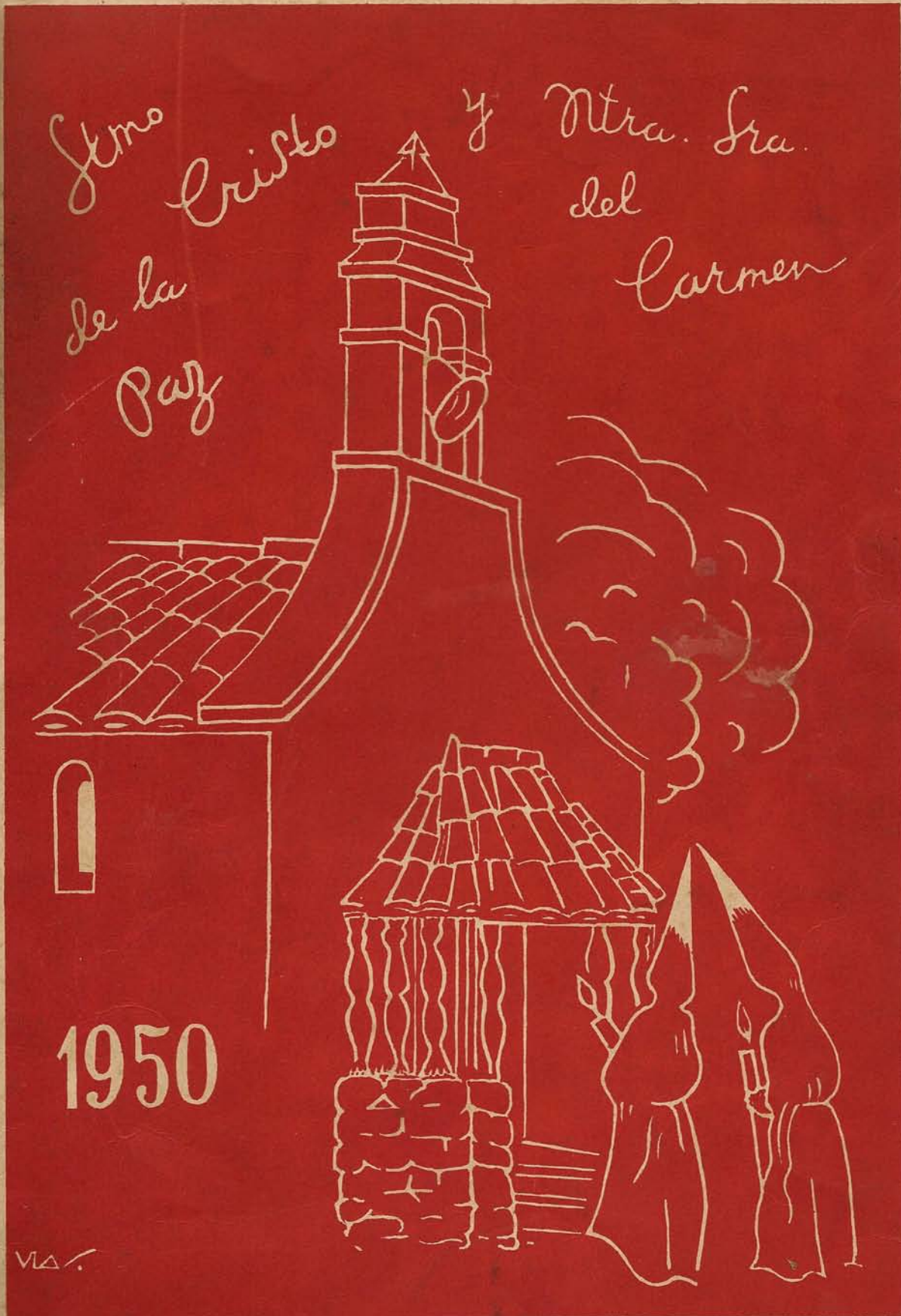


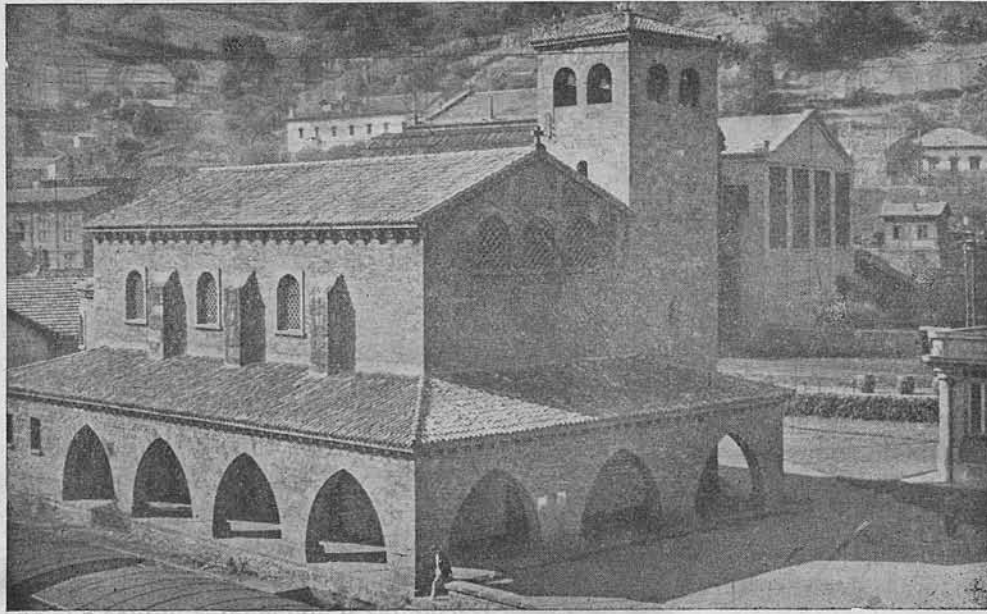
ALBUM LITERARIO

Cortesía de Raquel Olivar

ANUNCIADOR DE LAS FIESTAS DEL



TURÓN



Capilla de Santa Bárbara, de Hulleras del Turón, a la que también alude el Sr. Caminal

María: la parroquia de Urbiés de Lena de Yuso. Todo el concejo de Mieres perteneció antiguamente a lo que se llamaba Lena de Yuso. La municipalidad de Lena fué creada en 1304 y comprendía desde el límite con la Provincial de León, Arbás, al Padrún lindando con el concejo de Oviedo.

Más de cinco siglos tardó Mieres—después de no pocas luchas—en ver creada su municipalidad. Fué esto en 1836.

Lena, geográficamente, estaba dividida en dos partes: la parte alta, o Lena de Suso, y la baja, Lena de Yuso; vocablos derivados de las voces anticuadas Asuso y Ayuso que significan Arriba y Abajo.

Del Turón moderno merece citarse el nuevo templo parroquial. Tenía esta parroquia su antigua iglesia, reducida y pobre como la de casi todos los pueblos de Asturias. Pasaron los años y fué creciendo la población en habitantes y riqueza, pero la iglesia seguía pobre y desmantelada como antes. Nada se hacía en ella que significase una mejora en su capacidad o en su ornato. Sólo a mediados del siglo pasado, siendo párroco don Joaquín López, se hizo una pequeña mejora. La revolución del 36, aunque no la destruyó, la dejó en deplorable estado. Y, aprovechando lo favorable de las circunstancias, al término de la Cruzada—eso al menos prometía—el que era entonces

cura ecónomo, don José Fernández, de tan grato y perdurable recuerdo, acometió la magna empresa de levantar un nuevo templo que estuviera en consonancia con la importancia de la feligresía, que ya había decuplicado su población. Fueron autores de los planos los arquitectos señores Somolinos. Se empezó la obra en el año 1938 y fué bendecida e inaugurada el 22 de octubre de 1944 por el entonces Obispo de la diócesis D. Manuel Arce. Es amplia y grandiosa, con aspecto de catedral. Toda de piedra arenisca sin revestimiento siguiendo lo que es tradicional en España, la arquitectura de la piedra. Tiene tres naves y crucero. Miden de largo, hasta el presbiterio, 29 m. El ancho de la central es de 7 metros; y el de las laterales de 5,50 m. La altura de la bóveda de la nave central es de 14 metros, y la del crucero 17 m. La extensión es de 500 metros cuadrados. Supone una capacidad de mil personas. Falta por construir las dos torres (tendrán una altura de 27 metros) y el pórtico. Lleva el ábside cinco artísticas vidrieras: la del centro representa al titular de la Iglesia, San Martín. Las otras corresponden a los santos: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Otra iglesia digna de mención, es la que a sus expensas levantó la Sociedad Hulleras del Turón en el lugar de La Cuadriella. Puesta bajo la advocación de Santa Bárbara, viene denominándose

Capilla de la Cuadriella. Por lo poco eufónico de esta palabra, y por que sería más propio darle el nombre de la santa titular, debiera llamarse Iglesia de Santa Bárbara.

Consta de una sola nave de 19 m. de longitud por 9,50 de ancho; calculando dos personas por metro cuadrado, da una capacidad de 360.

Incluyendo pórtico y ábside tiene una longitud de 30 m. Lleva una sola torre de 18 m. de altura colocada en uno de los ángulos del frente. La obra es de cantería, con contrafuertes convenientemente espaciados.

El altar, retablo y balaustrada del presbiterio, es obra de la Casa del Río, de Oviedo, todo muy

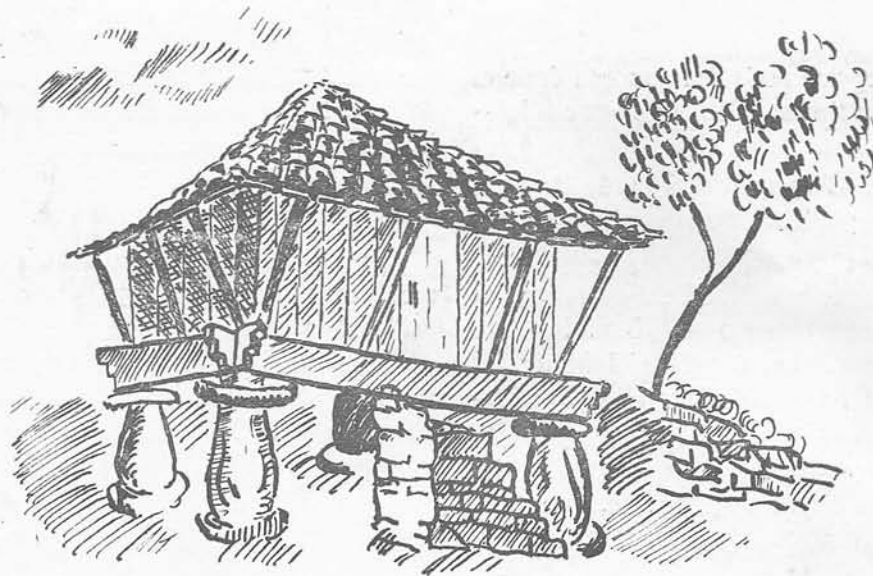
artístico y del mejor gusto. El retablo es una reproducción del Apostolado de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo admirablemente hecha. Las esculturas son de madera policromada, obra de gran mérito que es lástima que apenas sea conocida y admirada como merece.

La balaustrada lleva un ambón en cada extremo. Pero toda esta obra del presbiterio resulta deslucida por la falta de ornamentación en el resto de la Iglesia. Resalta mucho este contraste y daría mucho realce a la obra referida una decoración adecuada y de buen gusto.

R. CAMINAL
Septiembre 1950



El de Turón: Y usted; ¿por qué vino a trabajar a este pueblu?
El de la sequía: Puez... porque me dijeron que Turón era una mina.



CORTEXES EN CARCAROSA

CORTEXES EN CARCAROSA
Y ANDES PER I.OS CORREDORES
esto ye lo que vos pasa
a los mozos fanfarrones,
que como soís presumíos
vais a otru pueblu per mocés,
dispreciando les de casa
que son abondo meyores,
pos pasen dondi les guapes
y aunque non tengan tarrones
tienen goxaes de vergüenza
y la honradez a macones.

Cortexastí n'otru llau,
—¡Yéremos pocu nosotros
p'al gallín de la quintana!—
y... ya ves, nin pan, nin sopes,
porque golvistí p'al pueblu
como los pitos pelones.

Tantu dir a galantiar
per el otru llau del monte
Y AGORA YA NON TE QUIEREN
NIN LES RICHES NIN LES PROBES.

—¡Pa que apríendas, Bastianín!
¡Que razón tienen les coples!
Si a la tó gaita i fai falta
un cantarín pa les rondes,
voy deprendetí yo unu
pa que a la noche lu toques
mientras escaxino arbeyos
pa poner mañana el pote.

CORTEXES EN CARCAROSA
Y ANDES PER LOS CORREDORES
Y AGORA YA NON TE QUIEREN
NIN LES RICHES NIN LES PROBES.

LUIS AURELIO



Por PILAR DE LOAYSA

Carmen... Lola... Pilar... Angelines..., las dulces nenas aldeanas, tan bellas y sugestivas, tan distintas en espíritu de sus hermanas, las de las grandes ciudades cosmopolitas. Porque las mujeres, como las piedras preciosas, tienen muchas facetas e inúmeros destellos, y en tanto unas son inquietantes, con espíritu audaz, y otras osadas, y aquellas frívolas y las de más allá, serias graves, y unas ríen alocadas en tanto otras llevan en sus pupilas una luz de melancolía; las muchachas pueblerinas, tienen todas una serena quietud de lago en el fondo de sus espíritus tranquilos.

Se las tiene un poco olvidadas, un tanto en la semi penumbra de la atención humana, precisamente porque su más acusada característica es la serena quietud. No inquietan, no se manifiestan ruidosas, no crean conflictos y lejos de ser una presencia inevitable de todos los días y todas las horas, hay que ir a buscarlas a sus bellos rincones aldeanos, descubrirlas en el cercado florido de sus huertos, o en la clara tranquilidad de sus casas en donde perdura, gracias a ellas, como una brasa que se conserva a través de los siglos en culto fervoroso a la tradición, esa neta cualidad femenina de hacerse voluntariamente reclusas entre las blancas paredes del hogar.

Estas mujeres que saben realizar el inmenso prodigio, en estos siglos de velocidad vertiginosa, que significa estarse quieta horas y horas en las largas tardes invernales, con una aguja entre los

dedos y una labor sobre sus haldas; y que cuando llega el verano saben reír gozosas porque la madre selva abrió sus primeras flores y hay en las tapias de sus huertos una vaharada primavera que es como el heraldo de un amor presentido; que aguardan las fiestas de su Santo Patrono, con un temblor de novia que vé cuajarse su ilusión y que saben cuidar tan bien y con tal celo de sus sueños, que puede nutrirse del breve espacio que significa el recuerdo de esos días, toda la dulce nostalgia de su espíritu a lo largo y lo ancho del ciclo de tiempo que las separa de una nueva celebración.

Cada tipo de mujer, exalta una determinada virtud y en todas ellas hay altísimos valores dignos de admiración y de respeto, pero nuestras predilecciones, se han ido siempre hacia esas figuras femeninas cuyas vidas se deslizan alejadas del ruido ciudadano y en cuyos hogares aun es posible hallar las viejas costumbres cristianas y españolas de la noble hospitalidad y la generosa acogida sea cualquiera el viandante que cruza ante su puerta, señor acaudalado o triste menesteroso, para quien siempre tienen el don de su sonrisa y la ofrenda de su pan; que sin grandes diversiones mundanas no sufren el mal del hastío porque son diligentes y hacendosas; que agradecen a la vida su parva ración de gozo, sin rebeldías ante lo menguado del reparto, que saben llorar sin crispaciones y esperar serenamente al Amor en los suaves atardeceres de su plaza pueblerina.

BUEN REMEDIO

Canor abrió con mano torpe aquel sobre, en el que otra manó por lo meños tan torpe como la suya había estampado su nombre sonoro y mutilado, ligándolo al de su esposa con una denigrante preposición de propiedad:

«A Canor el de Felisa...»

Y leyó: «Querido amigo: «I otro día alcontré en la Pasera a Celedonio el Raposín y díxome que queríes mercar un llabascu ya bien sacáu, y como yo tengo uno que yē el que te conviēn, aquí te espero con él el domingo, porque toy seguro de que nos arreglaremos. Esti gochín ye una maravilla y cuando lu veas van date ganas de ponelu nun escaparate. Non desperdicies la ocasión porque tēngolu muy solicitáu, pero primero tu que naide. Lléalalu, verás como non va pesate esti gochu. Tu amigu que lo ye

Indalecio».

—¿Qué te paezi, Felisina?—

—La, interfecta con cara de pocos amigos hizo un gesto en el que los pelos gendármicos de su labio superior acariciaron las fosas nasales.

—Non sé. ¿Tú conoces a esi fulanu?

—¡Hom, ye como hermanu mío! Conózcolu desde que andaba a gates.

—Con eso non me dices ná. A gates viniste el domingo pa casa.—

—Felisa, tú ya me entiendes.—

—¡También tu a mí, también tu a mí! — Saltó la fuina.—

—Mira dexemos la fiesta en paz. Si quiés voy a velu, si non.—

—Pues vete, pero ya sabes: quinientos riales y ni un perru más; y ten cuidado con esto— ~~y Felisa levantó el codo y puso el pulgar cerca de la boca en ese ademán expresivo y universal~~— non vaya a pasate lo del día que fuiste a comprar el pollín que viniste desde Mieres agarrau al rabu y, contigo y la «carrá», el probín estiró la patá aquella misma nóche.—

—Claro; la pata tenía que ser, porque el rabu ya i lu había estiraio yo bastante. Eso que a tí tócate callar, porque les tuyes son de «remanguillé» también. Y además ya sabes que entre la xente bien nacía hay que echar la robla cuando se cierra el tratu.

—La robla non te quito de echala. ¡Si non pasases de ahí! Pero tu sin llegar por lo menos hasta Valencia de Don Juan non tas conforme.

—

—

Así la cosa, el domingo, por la fresca, iba Canor, pian, pian, carretera abajo camino de Mieres, visitando altares «pa quitar les telarañas». Y como el gznate de Canor tenía más telarañas que el Froiladela, cuando llegó a Camposagrado mangaba una cogorza descomunal.

Allí le esperaba el amigo con un cerducho escauído, alto y estrecho, silueta de galgo y trazas

de una venerable ancianidad. Canor, que a pesar de la melopea aún coordinaba, reaccionó enérgico: —¡La mi casa non ye ningún circo, y non lleva esti menda esi dromedario pa casa! Nin regalau! Pero el prójimo (un buen galápago que conocía el punto flaco de Canor) supo darle con la matadura y le arrastró a la taberna donde se convidaron con unos campanos de buen tinto, y—¡cómo no! — terminó por endilgarle aquella preciosidad en ¡mil reales!

Ya de vuelta, Canor con una tranca indecente, tuvo que soportar muchos piropos dirigidos a su esquelético y cuadrúpedo acompañante; ¿Vas de caza, Canor? Oiga, paisanín, ¿esi gochu ye de carrera?... Y así todo el camino hasta que llegó, ya cerrada la noche, al pueblo. Allí le esperaba Felisa, que se acercó tambaleándose, inspirada en una borrachera mayor que la de él.

—¡Cómo vienes, ladrón! ¡Buen casu me ficiste! A ver, ¡échame el alientu!—

—Non, que a lo mejor pegaí el tuyu.

—¡Vaya una miniatura que traxisti!

—¿Paezte pequeñu, hom? ¡Mi madre, esta muyer péscales de retropoplusión! Y cuando Felisa se enteró de lo de los mil reales, entre la impresión y la borrachera tumbáronla en cama quince días.

El gochu va para viejo y no engorda. Canor ya desesperado, fué a ver a Telesforo que era el «Merlín» del pueblo. Y con lágrimas en los ojos le contó la tragedia «Había comprado aquel gochu con intención de engordarle en un mes o dos, pero a pesar de que llevaba comida media «curripa» seguía con los huesos al aire...»

Telesforo sentenció solemne: Tienes que frotálu bien con farina toos los días después de les comidas. Dentro de un mes vienes a veme otra vez. ¡Pero frotálu bien, desde les oreyes al rabu!

Pasó el mes, y el mi Canor, con la desilusión pintada en el rostro, acudía de nuevo al lado de Telesforo.

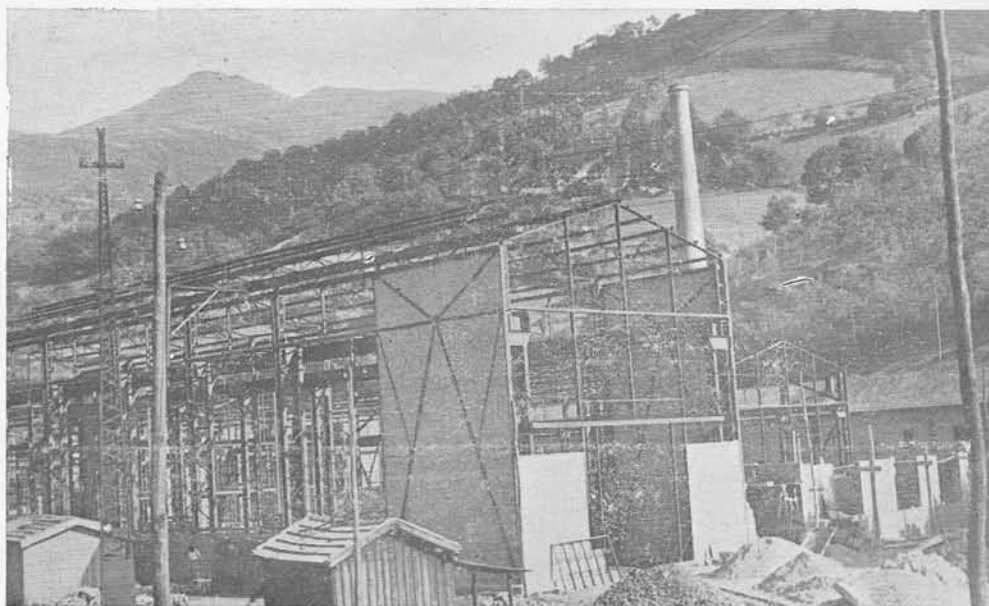
—Pero, ¿tú frotástelu como yo te dije?

—¡Si, hom, sí! Gasté tres cuartos de kilo de farina en meños de un mes y como si cantarás.

—Paezme a mi que non me entendiste, Canor. Yo díxete que lu frotaras, bien con farina después de les comidas...

—Bueno, pos eso fice, pregúntalo a Tiva que me lo vendió de estraperlo...

—... pero tién que ser con la farina que él dexa en la duerna!



REALIDADES

Por JOTADE

Como al conjuro de la mágica varita de un hada buena, se van levantando en esta cuenca magníficos edificios y obras que patentizan el resurgir del pueblo, tanto en lo industrial como en lo urbano. Los aires nuevos, que olean y vivifican nuestra Patria, empiezan a hacerse sentir en este estrecho valle, valle del olvido, que, movido por exógenas fuerzas, sacude su inercia y avienta la polilla de una centuria de sólo inquietud y palabrería.

Obras son amores, reza un adagio. Pues bien, ateniéndonos a él, podemos afirmar, con veracidad axiomática, que, actualmente se siente y quiere al pueblo de Turón.

Los encargados de señalar esta razón son: La Sociedad A. Hulleras del Turón, que extiende sus desvelos y prodigalidades a todos los campos; el Ilmo. Ayuntamiento de Mieres, que revive el Turón el mito del Ave Fénix, y las nuevas bases laborales, brote del presente régimen, que se concrecionan en realidades tangibles y crean un pasaje moral de equidad y justicia verdaderas.

En las fotografías que reproducimos: el hospital, ampliado, de la Hullera. De su eficiencia, que queda para los técnicos, sólo sabemos decir que está en consonancia con la magnificencia de sus instalaciones.

El Hogar del Productor, que abarcará la Delegación de Sindicatos; el salón de juegos y el bar; la Biblioteca pública de Educación y Descanso, y las diferentes dependencias del mismo para las diversas ramas de cultura y deporte.

Las nuevas Oficinas de Hulleras del Turón, que, como cerebro, expande su medular actividad de control a todo el vasto organismo de la producción. Está dotada de los más revolucionarios adelantos modernos.

Un detalle del almacén o esqueleto de los futuros talleres de esta Empresa, de gran capacidad, para preveer un próximo desarrollo de nuestra industria extractiva, con el auge que van adquiriendo las explotaciones en la Hueria, y la muy cercana del Pozo de San José.

Nos falta una vista de las obras del afirmado de hormigón blindado de la carretera municipal hasta Figaredo, que aunque los trabajos van a ritmo lento llegarán venciendo todos los obstáculos y dando a Turón la línea de comunicaciones que merece.

¿Proyectos? Ninguno. Estos quedan para los que siempre pierden el tren.



TRUBIA - HUELGA - GENARO - CHUSO - CIMA - CELSO - HILARIO
 "erótano" el de estrada

ESTRADA - TROMPI - FARIÑAS I - FERRERU
 PEPE Martín EL

Aquí pisa el Club Deportivo

Aunque pasemos, deportivamente hablando, por una época de obligada inactividad, la afición no está muerta: está dormida. Forjada a fuego lento, paso a paso, en lapsos oficiales que son esas fechas fijas del calendario federativo, la afición ha ido creciendo unida a la historia del Club como hiedra alentadora en el viejo tronco del deporte.

Se impuso el doble sacrificio de aficionado y Club para hacer posible una realidad tantos años esperada. Y hoy nuestro Campo de La Bárzana se presenta ante nuestra vista con un aspecto nuevo. Se ha vestido de flores y del terciopelo verde de los trebolillos. Ha removido el duro pavimento pintado de negro y manos amigas le tendieron el manto suave de una naturaleza acariciadora. La Bárzana ha dejado de ser hosco, negro, peligroso y feo, sobre todo feo, para tomar ese aire alegre y juvenil de las cosas nuevas. En una palabra: se ha «remocicado». Porque el cambio se hizo. El Club aportó sacrificios y dinero, supo correr el riesgo de alejar la afición; ésta, en pie, se vió privada de su espectáculo favorito. Y, en premio, el campo les abre hoy sus puertas, de par en par, para brindarles el riente panorama de su alfombra recién teñida de verde, invitando a todos a pisar el cesped blando y esponjoso en una cariñosa

carrera de amigos. Se ha dado un gran paso en este terreno, y digo esto sin la menor intención codornicesca.

Otra importante mejora es la grada. Había que ir pensando en acomodar a esa afición que de día en día crece y se multiplica, acabando de una vez con el poco decorativo espectáculo del espectador de pie sobre los bancos.

Ahora falta que, en esta temporada que se inicia a raíz de nuestros festejos, el once representativo haga honor a tanto sacrificio y cumpla como la afición, sedienta de futbol; quisiera. No se pide llegar a campeones, pero si hacer un decoroso papel, que ya es bastante.

Ahí va un ejemplo: Los últimos títulos de Campeón con que el Deportivo enriqueció su hoja de servicios, fueron traídos a hombros de esta promoción que nos complace traer a nuestras páginas. Campeones absolutos en la temporada 1947-48.

Abrieron fuego con un doce por bandera y no pararon de hacer dianas hasta que el pito los mandó a tomarse un merecido descanso. Y es que a estos once jabatos había que «echarles de comer aparte»...



Cecilia Pardo



Ana Mari Caminal



Angelines "La Pauadera" viuda de Elixio



Rosita Estrada

COKTELETE: Una mirada de Cecilia Pardo; una sonrisa de Ana Mary Caminal; dos gotitas de simpatía de Angelines González y una migayina de sal de Rosita Lastra. Agítese en coktelera y tóme se a tragos cortos. Y el que no se maree que se vaya con Robinsón Crusoe que también era misógino.

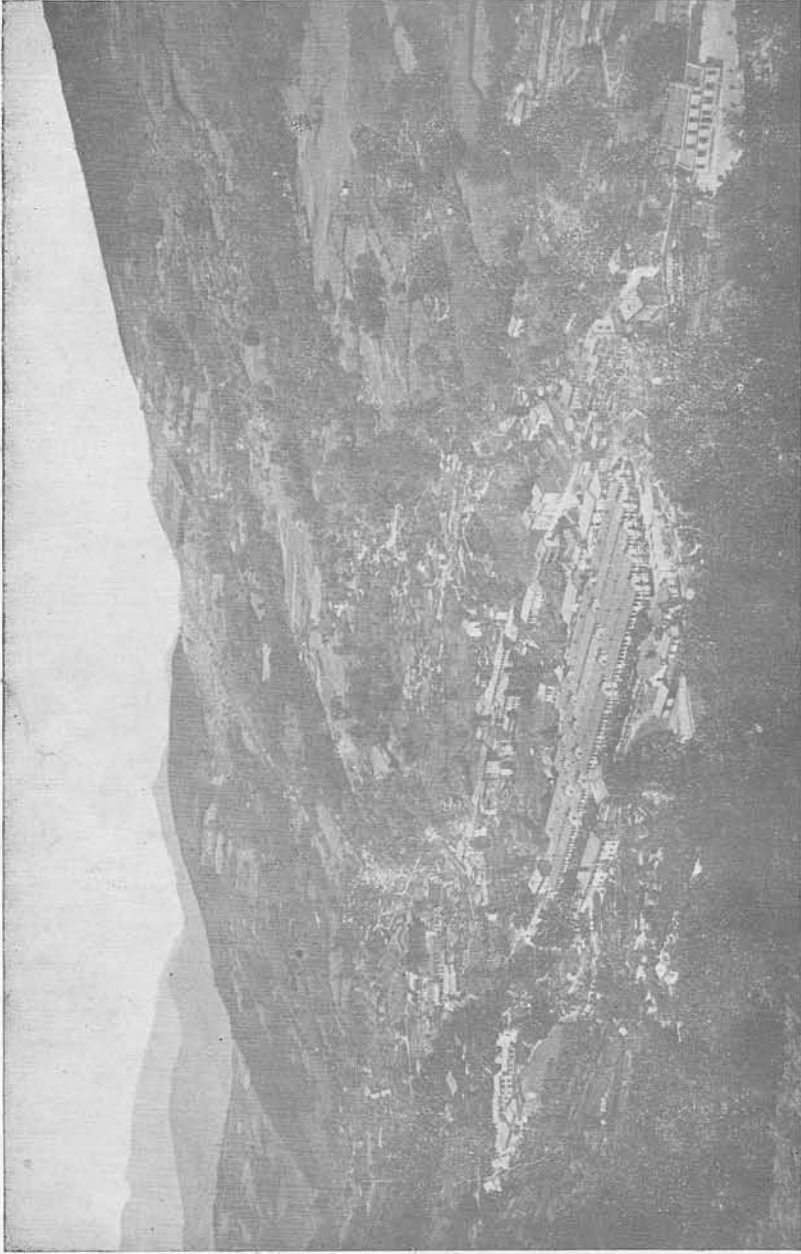


Invocación al Stmo. Cristo de la Paz


¿Qué fué, Señor, de tantos peregrinos
que a tus pies se postraban confiados
con los tuyos sangrantes y llagados
por los guijos de todos los caminos?

¿Qué fué, Señor, de aquella fe sincera
que encendió en tantos pechos tu bondad?
Me duele ver tu inacabable espera
en esa oscura y triste soledad.

Haz que de nuevo hacia tu pobre ermita
nuestros ojos volvamos con amor,
porque la paz que el mundo necesita
sólo TU puedes dárnosla, Señor.



PANORAMICA



EMILIO BURGNET HUERTA
EL LAGO - N.º 159
Teléfono 543 11 54
TURON - ASTURIAS

SALUTACION

En estos días grandes en que nuestro pueblo laborioso celebra en honor del Stmo. Cristo de la Paz y Nuestra Señora del Carmen sus fiestas tradicionales, a vosotros, turoneses todos, os enviamos desde estas líneas nuestro saludo fraternal para que con vuestra proverbial hidalguía lo hagáis llegar también a todos los forasteros que vengan a compartir nuestros festejos.

Queremos que lleven de Turón algo más que el recuerdo de sus fiestas; queremos que cuando rememoren nuestro pueblo llene por completo su imaginación la estampa ruda, pero noble de sus trabajadores que saben ofrecer en amistoso gesto, una mano encallecida, un vaso de sidra y un corazón.

LA COMISION.

GRATITUD

Nobleza obliga, reza un antiguo adagio castellano. Pero obliga aún más el agradecimiento. Por eso queremos que en estas primeras páginas, vaya, como una bandera ondeando a todos los vientos, la expresión sincera de nuestra gratitud para todas aquellas personas y Entidades que han contribuído con su ayuda a la confección del programa de fiestas y del álbum que a todos ofrecemos.

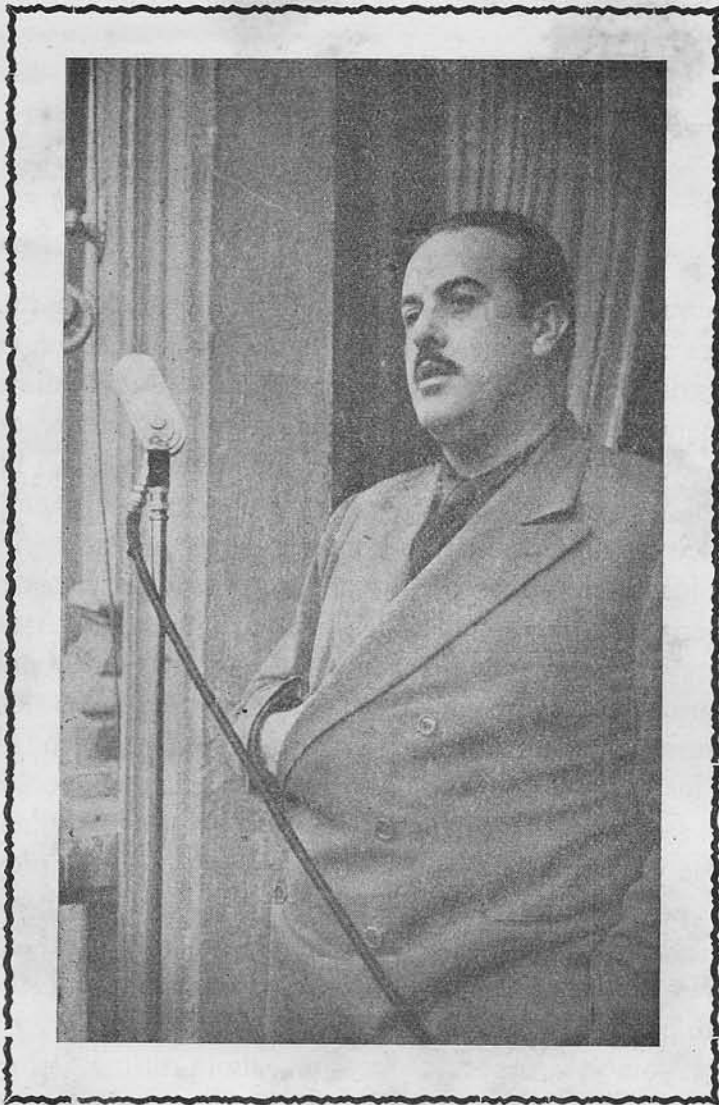
Vaya en primer lugar Hulleiras del Turón a quién en la muy digna persona de su Director don Francisco de la Brena, damos las gracias más expresivas por su gentil cooperación en todos los aspectos, siempre que se trate del bienestar y del auge de nuestro pueblo.

Al Ilmo. Ayuntamiento de Mieres que también contribuye eficazmente a nuestro engrandecimiento y al esplendor de nuestras fiestas.

A todos los colaboradores de dentro y fuera de Turón que pusieron sus plumas brillantes a nuestro servicio; y en fin, a todos esos industriales que, igualmente, con anuncios y aportaciones, dieron prueba de sus buenos deseos de poner en el plano que le corresponde a nuestro querido pueblo turonés.

A todos nuestra gratitud.

LA COMISION



El Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, camarada José Antonio Girón de Velasco, paladín de las nobles empresas, para quien multitud de Organismos de nuestra Provincia solicitan el título de hijo adoptivo de Asturias. Entre ellos, no podía faltar, en prueba de agradecimiento a quien tantas dió de generosidad, nuestro Municipio, regido hoy por un buen camarada.

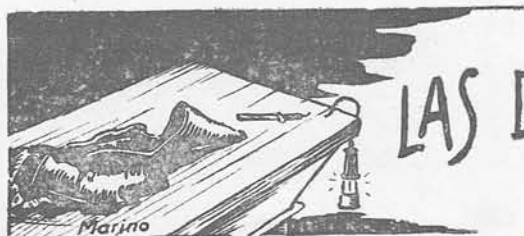
Turón se enorgullece de rendir un sencillo, pero merecido tributo, al Gran Capitán que a las órdenes del Caudillo y por rutas auténticamente falangistas, va ganando paso a paso para el pueblo trabajador de España las más altas cimas de la justicia social.

Canto a Asturias

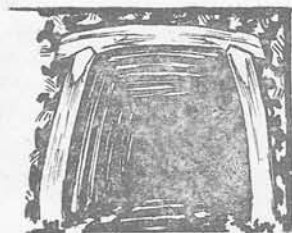
«Asturias, tierra impar, original, sin parecido con otra alguna; tierra de varones insignes desde los primeros días de la nacionalidad española. Asturias, cuya Universidad inquieta y progresiva ha dado en todo momento la más elevada temperatura intelectual de España; Asturias, cuyos capitanes de armas y cuyos capitanes de empresa han fundado los mejores linajes de la Patria; Asturias, cuyos artistas, cuyos escritores, cuyos tratadistas, cuyos empresarios, cuyos mecenas, cuyos hombres de leyes y de ciencias han llenado ellos solos la época más oscura de la cultura de España y la han salvado de perecer en las tinieblas de la mayor ignorancia; Asturias, cuyos emigrantes constituyen la clase dirigente, la aristocracia de veinte naciones jóvenes; Asturias, que es un poco la Patria chica de todos los españoles; Asturias, alegre, echada hacia adelante, airogante y viril, cuyas canciones, al rodar por los valles y por las cumbres empenachan de poesía y de humanidad las sacras montañas fundacionales. Asturias, abundante, extravasada, generosa y magnífica, es pródiga y tiene todo el sobrante de energía ella sola, si preciso fuera para echarse otra vez a los hombros la tarea de hacer de nuevo a España y sacarla tan heroica y tan gigante como aquella que empezó en Covadonga y acabó en Granada, para asombro del Universo. Y si esto antes era tarea de guerreros, labor de militares y de letrados, la España que vamos a empezar a sacarnos, ahora mismo, del pecho, tiene, que ser obra de los trabajadores. Vosotros los primeros.

Camaradas, voy a terminar. Siento, antes de separarme de vosotros, que ya sube hasta mis labios y hasta mis ojos la savia reconquistadora que emana de esta tierra. Siento que puedo decirle al Capitán con toda la verdad que la legión está en pie y vela las armas. Y siento que desde el fondo de las entrañas bárbaras y negras de la mina, donde acecha el impropicio dios del grisú, y desde la garganta ardiente de los hornos, sube una voz fraterna y conocida, una voz como un cántico celeste: es la voz de los camaradas caídos al pie del tajo. Notamos su falta en nuestro corazón, pero su voz nos llega de alguna manera. Y sobre todo nos llega una orden inexorable que nos dice: Camaradas, velad».

(Del discurso del Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, D. José Antonio Girón de Velasco, en Mieres, el 13 de Marzo de 1950)



LAS DOS OFRENDAS



A Ramirín, nieto único de Pilara, la del Pindal, no le gustaba la mina. A él, a quien en sus quince años de existencia no había sujetado nadie, en sus correrías por montes y prados, emperador de veredas y cumbres soleadas, le habían forzado a trabajar en las duras y angostas rampas carboneras.

Pero, sí, sí. Sus pupilas estaban empapadas del verdor de las pomaradas y del jugoso multicolor de los frutales en sazón. En sus oídos de adolescente, sonaban mucho más armoniosas las esquilas, tristonas y aritmicas, del ganado que apacentaba, el ruido leve y cantarín del arroyuelo que, amoroso, lamía la quintana, que el redoblar martirizante de los martillos picadores o la agobiadora canción del mineral al resbalar, monótono, por los estrechos coladeros.

Y, claro, ansioso de aire y de luz, trabajaba poco y mal en la lóbrega caja de su rampa.

El picador trabajaba «a centímetros» y esforzaba su cuerpo de atleta, amontonando carbón y más carbón, que Ramirín no era capaz de voltear a su destino.

Viendo trabada su producción por el poco rendimiento del rampero, le acució airado:

—Oye, «guaje», ¿non sabes otro pasu?

—Sí, hom, sí. Pero no i convién. ¡Ye más cortu!

Levantóse el atleta para castigar tal insolencia, pero el nieto de Pilara, huyó veloz de la tarascada inminente y el atolondramiento le arrojó en las negruras asesinas de un pozo, cuyo fondo recogió los despojos de su anatomía maltratada.

* * *

Sólo desolación reina en la casa del Pindal. Ramirín se muere. La ciencia se declara incapaz de mayor esfuerzo y se rinde.

Pero Pilara, no. A pesar de su angustia, en el fondo de su corazón, aun ve un rayo de luz. Y bebiéndose sus lágrimas, eleva al Cielo sus ojos velados:

¡Cristo de la Paz, Cristo de la Paz!

Y el milagro se hizo.

* * *

—¡Non, güela, non! ¡Yo de ofreciu non voy!

—Tu dirás de lo que te manden, mocosu,— decía Pilara mientras cosía ribetes y más ribetes al capuchón morado de su nieto.

—¿Quier que sirva de risión? Antes de poner esi matiné, escápome de casa.

Dicho y hecho. Al amparo de la noche y cuando la abuela dormía plácidamente, Ramirín aban-

donaba el rincón que le vió nacer, para muchos años.

Al día siguiente, cuando la procesión sombreaba el camino de La Crucina, fué Pilara la que se envolvió en el sayal ribeteado del nieto y decía con trémolos en la voz:

—¡Perdónalu, Señor! ¡Ye tan neñu...!

* * *

Pero el «neñu» se fué aquel septiembre por las ásperas sendas de la vida, huyendo, más que de nada, de la mina, que ahogaba sus luminosos horizontes y sólo ponía negruras donde el quería poesías de cerezos en flor y sonatas de risas y juegos, bajo la frondosidad verdosa de los añosos castaños.

Y fueron suelos extranjeros los que moldearon su rebeldía, haciéndole hombre de bien y brindando un nombre respetable a quien fuera Ramirín el de Pilara, la del Pindal, en los espléndidos amaneceres de su infancia.

Pero siempre, siempre, en sus anchas nostalgias, recordaba aquel sayal de «ofreciu», como un espantapájaros, abierto a todos los vientos, en los ubérrimos campos de su mente clara.

* * *

Años después, también en un septiembre luminoso, la abuela, lejana, se agotaba en el crepitante ocaso de sus noventa años, allá en las sonrientes alturas de El Pindal, que bañaba el lánguido sol de otoño. Entre tanto, por los mismos aires que surcaba, un corazón angustiado elevaba a las alturas el rayo zigzagueante de su plegaria fervorosa:

—¡Cristo de la Paz! Cristo de la Paz! ¡Déjame besarla antes de que se vaya!

* * *

Ya se ha desecho el cortejo de la procesión. Los romeros se alejan y los sonos de la gaita vibran, tenuous, a mucha distancia de la ermita de La Crucina.

Dentro, encuadrado en las fantasmagóricas sombras de muchos exvotos, postrado ante el Cristo, se halla un «ofreciu», tocado con un sayal ribeteado que le cubre apenas medio cuerpo y cuyos ribetes se ven amarillentos por los años.

En la soledad de la ermita, sólo se escucha un sollozo:

—¡No te la lleses, Señor! ¡No te la lleses! ¡Es tan buena!

PACO PEREZ

En las fiestas del Cristo de 1950



Ermita del Stmo. Cristo de la Paz reedificada en el año 1944

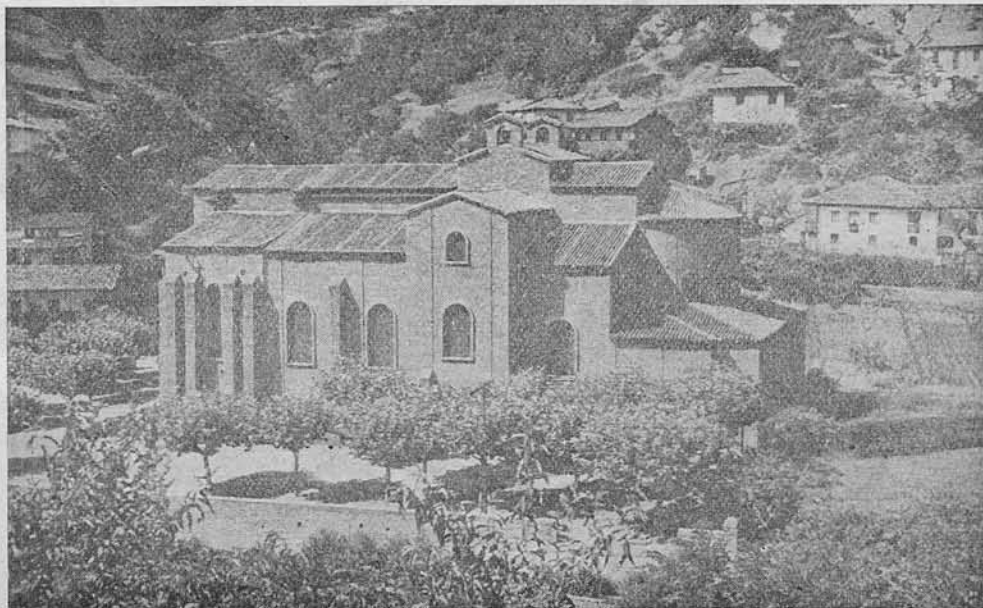
NOTAS DE TURÓN

A principios de este siglo, aun conservaba Turón el aspecto de la «Aldea Perdida»; verdes y rientes praderas conservadas en permanente frescura por la abundancia de aguas que antes había. Después, el constante aumento en los trabajos de mina, hizo cambiar el paisaje, antes tan ameno, en el típico de zona minera, de tonalidades grises y apagadas. En 1892, próximamente cuando empezó el trabajo en las minas, tenía la parroquia de Turón 1.100 almas, y en el último censo de 1946 se elevó a los doce mil en números redondos. Como la extensión superficial es de 22 kilómetros cuadrados, alcanza una densidad de población muy grande, 545 habitantes por km. Es de destacar el aspecto demográfico, la gran natalidad de esta feligresía. El coeficiente que es en general alrededor de 33 por mil, alcanzó aquí en el año 1928, a 52. En el decenio 1920 a 1930 dió una media de 47 por mil; oscilando entre 39 y 52. La mortalidad es pequeña; en el mismo período fué 17,30 por mil; y actualmente no llega al 11. Sor-

prende, ciertamente, que con tanta población, el hacinamiento en que viven tantas familias y la escasez de aguas que tanto se hace sentir, no sea mayor la mortalidad.

La extensión superficial del valle es de 22 kilómetros — 13,50 km. de longitud por 4 de ancho medio—. La dirección del Valle es de Este a Oeste. Resguardado del viento Norte; con una suave temperatura y humedad constante por las frecuentes y abundantes lluvias que en otros tiempos había; podemos imaginar lo que sería Turón siglos atrás: un valle de abundante vegetación, con alto y espeso arbolado; sobre todo en la parte baja sería una selva. Empezó a poblarse por las partes altas, que era por donde tenían entrada los caminos de acceso. Los pueblos de San Justo y Urbiés son los más antiguos.

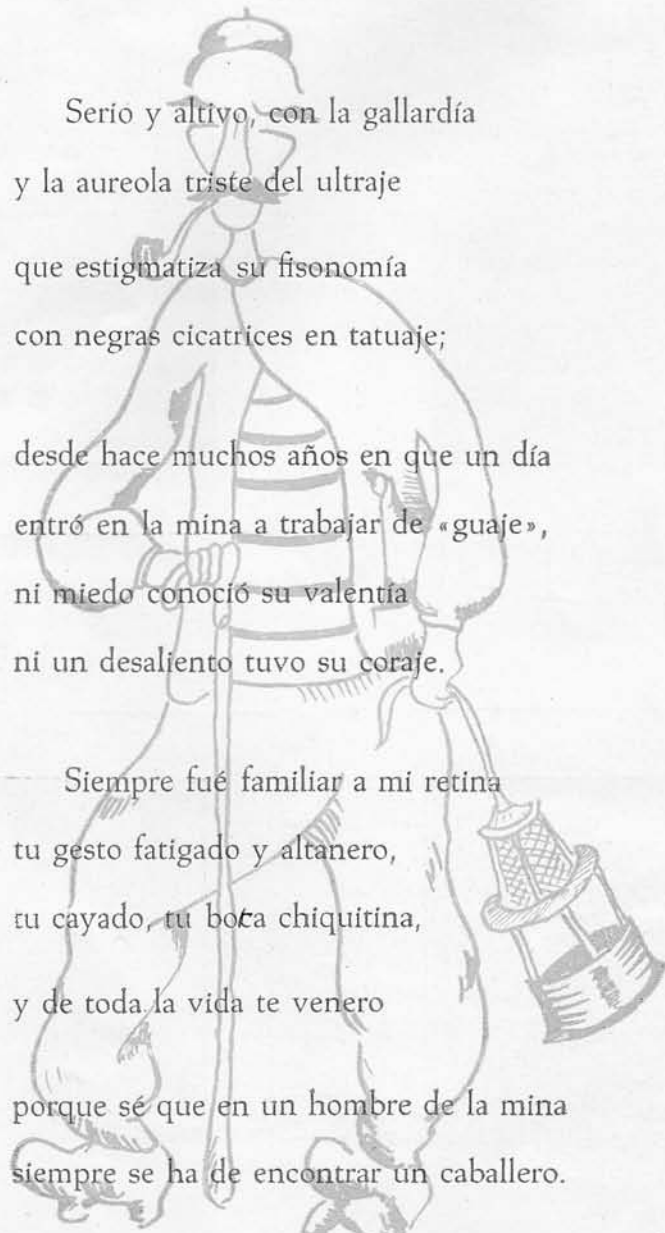
En lo eclesiástico es feligresía de las llamadas de ascenso. Hasta el año 1891 tuvo como filial o hijuela a Urbiés, que en arreglo parroquial de ese año fué separada de Turón y creada con la categoría de Entrada, bajo la advocación de Santa



Iglesia parroquial de la que se habla en el presente trabajo

ESTAMPA DE MINERO

(SONETO)



Serío y altivo, con la gallardía
y la aureola triste del ultraje
que estigmatiza su fisonomía
con negras cicatrices en tatuaje;
desde hace muchos años en que un día
entró en la mina a trabajar de «guaje»,
ni miedo conoció su valentía
ni un desaliento tuvo su coraje.

Siempre fué familiar a mi retina
tu gesto fatigado y altanero,
tu cayado, tu bota chiquitina,
y de toda la vida te venero
porque sé que en un hombre de la mina
siempre se ha de encontrar un caballero.

R-2-57

Septiembre 1950

...y al Sur de Mieres, Turón

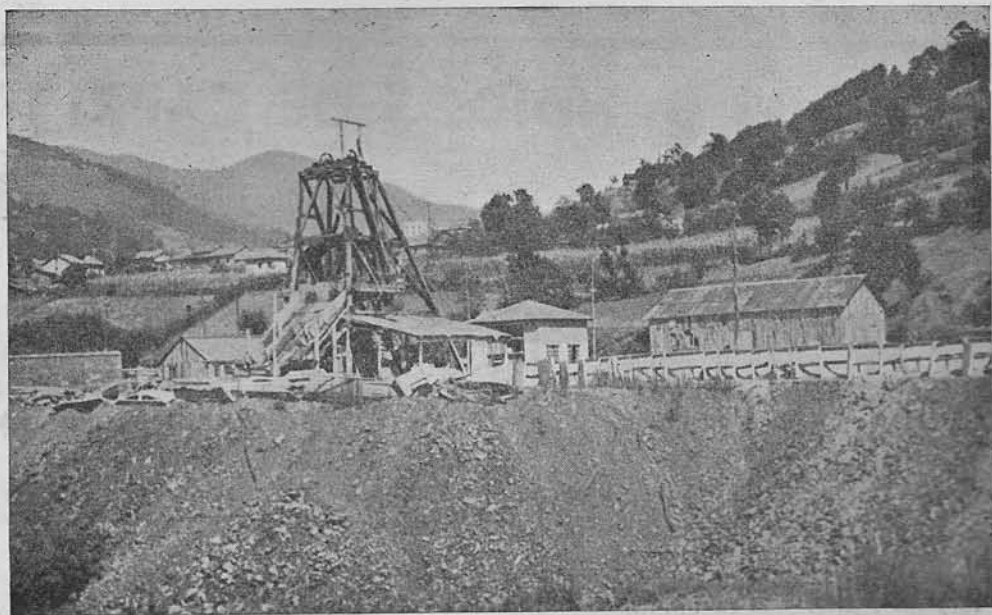
Por Alfredo FERNANDEZ ZETTA

Hasta hace poco, uno no estaba muy seguro sobre si Turón pertenecía a Mieres o no. Se sospecha que hasta en las mismas Casas Consistoriales no existía una convicción demasiado firme a este respecto y muchos funcionarios, se habrían visto en un grave aprieto si hubieran tenido que pronunciarse por un SI o un NO acerca de esta cuestión. Excepto, claro está, los encargados de percibir las recaudaciones de arbitrios y demás impuestos, los cuales estaban obligados a tener de Turón una idea simple y aritmética:

—Turón, tantas pesetas con tantos céntimos...

Hoy día la cosa es distinta. Aunque siga emboscado tras el alto parapeto de sus montes, Turón se ha acercado mucho a Mieres. Turón es un barrio de Mieres, pudiéramos decir, exagerando la frase con toda intención.

Tres cosas han contribuido a poner a Turón de actualidad: 1.^ª El arreglo de la carretera y la línea de autobuses que acercaron a Mieres a este Valle perdido. 2.^ª La centralilla de Teléfonos que acabó de convencer a los mieresenses de que Turón era asunto de casa; y 3.^ª El saber que en Turón está D. Heliodoro al frente de la parroquia. So-



Era algo tan distante, tan remoto y metido detrás de esos montes que están ahí al sur, que nadie estaba muy seguro acerca de nada que a este pueblo se refiriese. Para algunos, la idea que tenían de Turón era algo semejante a la idea que un andaluz se formaría de Sierra Morena. Por estos montes anduvo «El Bárgana» y «El Turón» llenando de leyendas la fantasía del pueblo y de romances heroicos los pliegos de cordel que llegaron a venderse en alguna mañana en el mercado de la villa.

bre todo esto, el pensar que allí tenemos los mieresenses a D. Heliodoro, ha terminado por unir definitivamente el corazón de Mieres a este Valle minero.

Hay una época en la vida del joven durante la cual se dedica a explorar los alrededores de su pueblo. Manera de orientarse; por los anuncios de los salones de baile. En la juventud temprana la brújula del corazón apunta siempre hacia algún baile. Y recuerdo que un domingo le tucé la vera a Turón

—Vamos a Turón, acordamos. Toca allí la orquesta «Patria».

—¿Qué tales chavalas hay.. ?

—Oye, son preciosas y simpáticas. Los ojos color de mina, pero con grisú ardiendo dentro. Te advierto que dan calabazas a los tímidos...

—Habrà vino en Turón...

—Y sidra... ¡Ye cuenca minera!

Entonces, para ir a Turón había que hacer estación en Figaredo. Nosotros fuimos, esperamos a los «coches» y nos plantamos en el pueblo. Dimos unos paseos contemplando el paisaje. Turón es un valle largo y estrecho por el que pasa una carretera. El río, negro y escaso. Y en los montes, entre el verde de los prados la manchas pizarrosas de las escombreras. Y sobre las escombreras el inmóvil ojo de la mina mirando continuamente a Turón. Mina vigilante a la derecha, mina centinela a la izquierda; enfrente, mina y escombro; mina y escombro detrás. Y en la carretera polvo de carbón, y en el aire el olor del cisco, de la gasolina y del humo... pero leve, como un perfume suave, como un aroma desconocido y nuevo. Turón tenía el aroma de la flor del grisú, esa flor que nadie ha visto y que florece en la oscu-

ridad de los jardines de piedra de la mina.

Al oscurecer, Turón era una calle larga por la que paseaba mucha gente. Después uno sólo recuerda cosas como ésta: Que la sidra hacía la estrella en el vaso; que la cosecha de calabazas para los forasteros fué regular; que hubo un conato de lío con intervención decisiva de la Benemérita y sobre todo una cosa que nos llamó la tención; y es que Turón posee algo único en el mundo, algo nunca visto e insospechado, algo que le hace tener un punto de contacto con el País de las Maravillas. Turón tiene un ferrocarril en el que no se conoce qué cosas son billetes ni revisores. Un servicio de ferrocarril gratuito desde Figaredo. Ese ferrocarril tan familiar que fué durante tanto tiempo la única salida regular que Turón tenía hacia los valles abiertos del norte, hacia este amoroso, entrañable y cordial valle de Mieres.

Ahora que Turón se dispone a celebrar las fiestas de su Santísimo Cristo de la Paz, uno quizá asista, invitado por amigos que le tienden desde allí su mano cordial, Pero si voy, iré en otro plan. Y quizá traiga de Turón una idea distinta. En tal caso el año que viene habrá ocasión de contarla.

Mieres, Septiembre 1950

A LOS BANDIDOS DE CAPRI

Isla de Capri. En el suelo,
una aurora de colores
y en cada una un insecto.
Como novia que marchase
a inacabable himeneo,
entre bordados de espuma
de su cantil berroqueño,
se yergue Capri la altiva
y la amada del Tiberio.
Arriba, vela Anacapri
sus dos milenios de sueño.

Isla de Capri. En el Cielo,
cortando trozos de azul
en diagonales sin cuento,
llenando los olivares
de trinos y de lamentos;
picoteando entre las viñas,
cantando en todos los setos;
volando sobre las ruinas
y poblando los aleros,
pájaros, pájaros, pájaros
que allí encontraron su reino.
Sus leves alas de plumas,
antes que las del Imperio.

Llegaron los mercaderes,
los mercaderes del templo.

El mercado con colores
—que siempre fué blanco y negro—
y como mercancía única,
el dolor de verlos ciegos.
Pupilas y más pupilas
reventaron con el hierro
al rojo, cárdeno en sangre.
Ni una lágrima vertieron,
entre el humo y el olor,
aquellos ojos pequeños.
Y cantan, cantan y cantan
la venida de un lucero,
a una eterna e imposible
aurora en el firmamento.
Los alambres de las jaulas,
fueron blindajes de acero.
¡Qué nacer para sufrir
un tan terrible cauterio!
¡Qué de miles de dolores!
¡Qué de dolor, Dios del Cielo!

Millonarios del dolor
y del sufrimiento ajeno:
¡Millonarios del dolor,
Dios os pague en el infierno!

JOTADE

Septiembre 1950



POF ARMANDO FERNÁNDEZ

En un bar de la calle de Teodoro Cuesta, un amigo del amigo que yo acompañaba nos invitó a tomar un culete de sidra; aceptamos sin ruego. Esta invitación nos sirvió para enterarnos de que el invitante era aficionado a las buenas cosas de los señores de la pluma, como D'ors, Fernández Flórez..., y un entusiasta de las Fiestas del Cristo. Vaya, pues, dedicado a él este artículo y al amigo Pirulo y su familia, ejemplo de honradez, laboriosidad y simpatía del valle Turón.

Nace el pueblo de Turón como tantos otros pueblos de la provincia, al calor de la industria minera, pero a buen seguro que no existe ninguno que haya crecido con tanta rapidez y fortaleza, y que tenga tanta intención e interés en resurgir y superarse.

Turón pertenece a Mieres, porque sabe que Mieres lo necesita, o mejor, valga el dicho, Turón es Mieres y Mieres es Turón. Los de Turón se hacen simpáticos al forastero por la hospitalidad con que le acogen y por la campechanidad y desinterés con que le tratan. El forastero hablará siempre bien de los de Turón.

Hubo un tiempo en que hablar de los turoneses significaba algo así como proferir un reto a la dignidad, porque la mancha de la ingratitud parecía cubrir la cuenca del Turón. Hoy es Turón un pueblo digno y honrado, porque todo lo confía a su trabajo; joven en ideas y maduro en conocimientos, capaz de codearse con los pueblos más adelantados en industria minera.

Nada se le puede achacar a ese pueblo que con el sudor de su frente supo ponerse al nivel que reclamaban sus aspiraciones, como fruto de un trabajo duro y peligroso, llevado con inteligencia. Sea muestra de su progreso y cultura el plantel de jóvenes que hay en todas las ramas del saber, como médicos, químicos, abogados, estudiantes de ingeniero, capataces, estudiantes de comercio, etc.

No quedó este pueblo conforme con el canto que le hizo el poeta, porque si bien describía, con cierta realidad, lo que era su cuenca carbonífera, olvidó poner de relieve el espíritu que los anima

a ejercer su trabajo en la mina; tuvo prisa el poeta al cantar a Turón, no se detuvo para fijarse en la indiosincrasia del valle, no le dió alma en la figura que moldeó.

Ved sino como en el chigre o en el «llagarín apartau», el mozo escancia la sidra, con la misma facilidad que patea en la rampa o pica en el tajo..., ved como en sus notas de juerga y alegría hermana su labor cotidiana con el saber vivir bien la vida, al alcance de sus esfuerzos, siempre con el pensamiento de que la vida es para vivirla. Queremos dicen ellos, trabajar para ganar dinero, pero que el dinero rueda, y así es, en Turón el dinero se hizo para rodar. Nadie mejor que ellos, dice: ¡Viva la «xente» minera! Son buenos rapazos en la juerga y muy troneras, parece que llevan el don de lo expansivo como la dinamita lleva el don de la explosión.

Fué Turón el crisol fundente de las palabras gallego y cazurro, en donde quedan depuradas del tono despectivo, conque en algunas partes se intentan pronunciar, porque sabe que estos, venidos de por allá, son hermanos nuestros, con los que debe fraternizar, ya que los trabajos y, con ellos, los sinsabores y peligros de la mina, les son comunes.

Por eso es fácil oír la flauta y el tamboril en el chigre, al lado de la gaita, alternando con ella, pero sin desplazarla; es, entonces, cuando lo nuestro conquista con la hermandad, es cuando Asturias triunfa porque quiere que triunfen los demás, es cuando convence abriendo su corazón al forastero, con el mayor cariño y sentido fraternal.

En estos días, el alborozo y la jarana flotan en el valle de Turón, con ambiente de fiesta, mientras avanza la noche y llega la madrugada casi perezosa, soñolienta..., y ellos, que viven días de rumbo y alegría, cambian el traje de gala por el azul mahón para cumplir con su deber, y una vez más, como tantas otras serán, son capaces de aunar la fiesta con el trabajo.

Mieres, Septiembre de 1950

CAMINOS DE LA FELGUERA

Por A. G. S.



Caminos de La Felguera
tanto tiempo recorridos:
a veces buscando amores
y a veces buscando olvido!

Cuando erais ruta de ensueños
¡qué claro bajaba el río!
¡qué blanca la carretera!
¡qué alegre el corazón mío!

Todas las cosas del mundo
cambiaron en mi destino:
... y la noche no era noche
para ocultarme el camino,
ni era verdad la mentira
ni era mentira el cariño.

Yo era entonces un minero
cara al viento estremecido
de este valle estrecho y largo
que va taladrando el río.
Ella junto a la ventana
miraba el puente torcido
por donde yo le llevaba
día a día mi cariño.

En aquel tajo de amores
yo era un minero escondido

picando capas de ensueños
y de besos encendidos.

¡En aquel tajo de amores
sin picas y sin martillos
descubrí cosas de hombre
y enterré cosas de niño!

Pero ¡ay! ni el cielo era azul
ni el cariño era cariño!

Sus besos fueron muriendo
apagados y marchitos:
faltos de amor en sus labios
llenos de fuego en los míos.
Y cuando quise volver
¡qué largo se hizo el camino!
Sin estrellas en lo alto
sin rumores en el río...

Viendo la sombra en la sombra
mi corazón dolorido
era un errante minero
sin picas y sin martillos.

¡Caminos de La Felguera
tanto tiempo recorridos!

LA FONTE AMARGA

A mi hermano José Luis, con todo cariño y mis mejores deseos

Esta llamaraína
que dientro 'l corazón me ta quemando,
prendióse seliquina
y al calor de so lluz yo toy penando.
Y esti penar doliosu, ¿pa dacuando
será cantu d'amor y d'esperances?..
Dientro de mió maxín dances y dances
y nu alcuentro reposu nin suañando.
Y pienso con el suaño:
¿per qué non seré otrú pa cantate
miós coplines d'amor y namorate?
Pero fúrame 'l daño
y va dexando per adientro un posu,
que ya nin a to vera

pueo alcontrar reposu,
per más qu' el atopalu bien quisiera.
Com'una fontiquina
qu'a toes hores y pa toos mana,
fuisti la proibitina
qu'alcontrando un tesoru n'a mañana
recóyelu curiosa y dilixente
pa entregalu n'a tarde a cualquier xente.
Y agora ¿n'esa fonte
quién bebe 'l agua con el posu amargu?
Yo toy muertu de sede,
¡y ye'l camín tan llargu..!

CIRINO HEVIA
Septiembre 1950

CON EL PERDON DE NUESTRO ADMIRADO MANOLO PILARES

Manolo Pilares, cantor —por excelencia— de a mina, ha dedicado al valle de Turón un poema en el que exageró hasta la caricatura sus rasgos característicos del pueblo minero:

«Turón es un taladro.
Turón es sólo un rudo
paisaje hecho a destajo ...»

—(Por Dios, amigo mío,
ni tanto ni tan calvo) —

En fin, una descripción bonita y efectista de verdad para aquellos que tengan de Turón la misma idea exacta y minuciosa que nosotros tenemos del Tibet, por ejemplo.

No obstante, de buen grado se lo disculpamos al poeta de la mina, porque acaso su vista hiperestesiada por motivos mineros, no haya sabido percibir otros—dignos también de su lira— que son igualmente parte integrante de la geografía y de la idiosincrasia de este pueblo de Turón. Estamos seguros que, de haberse fijado mejor, habría encauzado su inspiración de auténtico poeta por otras rutas más floridas, y entonces no nos hubiese «taladrado» de aquella manera.

Turón no es «sólo un rudo paisaje hecho a destajo». La arcadia feliz, que nuestro Palacio Valdés cantó y lloró en su poema inmortal, subsiste aquí, con sus costumbres patriarcales, en muchos pueblecitos que florecen en las laderas de estas montañas, y subsiste sobre todo en la belleza imponente y majestuosa de nuestro paisaje, asturiano cien por cien, y gallardo por antonomasia.

Tenemos aún, por la misericordia de Dios,

«bosques rumorosos
prados de esmeralda
que sacude el viento
y acaricia el aura»

aunque algunos de esos bosques y prados, que sacrificaron su vida y su belleza en aras del progreso, muestren en sus pechos ciclópeos las heridas abiertas de esas bocaminas que sangran por el declive escombreras negruzcas y reseca.

Pero estas escombreras con que uno tropieza de vez en cuando al pasar la vista por el verde del bosque y del praderío, son como esas cicatrices oscuras y heroicas que enaltecen aún más la fisonomía altiva de nuestros montes mineros.



Una vista parcial de La Cuadriella



La Cuadriella. Vista de sus alrededores

Para un contado número de escombreras, tenemos infinidad de prados, pomaradas y bosques; para unas cuantas vías que apenas se atreven a salir unos pasos de las minas, hay por estos montes una incalculable cantidad de senderos pintorescos llenos de frescas sombras, de gratos rumores y de prestigio bucólico; y para el incesante ajetreo industrial con el obligado silbar de máquinas, rechinar de cangilones y ulular de sirenas, tenemos el consuelo de oír de cuando en cuando, lánguido como un lamento, el chirrido doliente de alguna de esas carretas ancestrales que ponen en el paisaje aldeano una pincelada de serenidad y de melancolía.

No te decimos esto, admirado Pilares, porque reneguemos de nuestra personalidad minera, no

eso, nunca. Pero tampoco nos resignamos a que por esos mundos de Dios y del demonio crean que Turón es «sólo un rudo paisaje hecho a destajo» en el que la vista naufraga en un mar árido, hosco y desolado de terraplenes y escombreras que exhiben, como ornato sarcástico, extrañas floraciones de cables herrumbrosos y retorcidos.

Y perdona, Manolo; perdona nuestra protesta, acasa un poco agria. También nosotros te perdonamos a tí. Te perdonamos porque eres un buen poeta; perdónanos tú por ser buenos asturianos y buenos turoneses.

R - 2 - 57

Septiembre 1950

3

Madrugales

REMORDIMIENTO

Ayeri non quería
y hoy quexo, al fin, la reitanina mía...
Pero agora, desfechu
de seña dá va la malenconía
furándome n'el pechu,
mientras ploro mió rixu día a día.
Com'un Xudas malinu
besé aquella mexiella cubiciosu
y el besu de continu
veo cuandu l'amiro pesarosu.
Ye una llamaraína
que sobre mín com'un castígu llevu,
perque quiero mirai la so carina...
¡peru ya non mi atrevu!

CIRINO HEVIA
1950

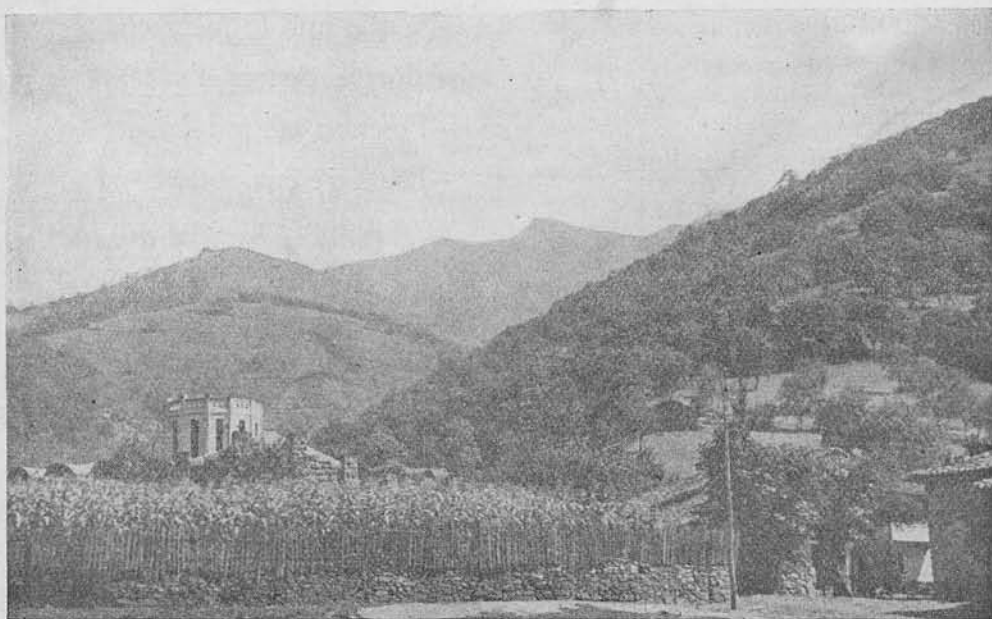


EL PRESTAMU

La lluna qu'esclucaba
tras la ñube, sortiú sópitamente
y un rayiquín de prata que brillaba
a la mió neña falagó n'a frente.
Siguíu yo rezando
un milagru a mió virxen soplicando:
—¿Non ves cómo amolezco
désti acorar qu'el alma va'mburando?
¿Ye que nun lu merezco?
¡Adórate, penosa..!
—Pos non me pidas esu.
—Esu... ye cualquier cosa
y yo pidite, reitanina, un besu.
Xuro que si tos llabios so los míos
pones con ardimientu,
téngolos yo escoyíos
y he de golvete'nseguidina un cientu.
Una ñubina'rtera
escureció la lluz n'a carbayera
y l'aire n'estalló
fíxose besu, prenda y desafiu...



Dotado de los más modernos aparatos de la ciencia médica y regentado por Hermanas Dominicas, este nuevo Hospital de Hulleras del Turón es una prueba más de lo mucho que esta Empresa se interesa por el bienestar de sus obreros.



Dominando la floresta, el depósito de aguas de Turón asoma su cresta almenada sobre el verdor de los maizales.



Los últimos, pero no de Filipinas, aunque también tienen su heroísmo. Son los «supervivientes filarmónicos» de aquella famosa Banda de Música de Hulleras del Turón, los cuales, no obstante su apariencia de «equipiers», forman, bajo la denominación de «Orquesta PATRIA» un afinado conjunto musical.

Han roto las fronteras de nuestra topografía pueblerina, esparciendo sus notas por villas y ciudades, llevando a todas partes por la vía sin fin del pentagrama, jalonada por hitos de corcheas, el nombre de Turón, ennobleciéndole.

Y es que Turón... ¡Suenal!

RAMPERIN

¿A dónde vas, ramperín,
dónde vas de madrugada
con la lámpara encendida
y la sonrisa apagada?
¿A dónde vas, ramperín,
apenas rayando el alba,
el alba gris de tu vida
y el alba risueña y falsa
que hunde su puñal de luz
en la noche confiada?
¿Qué buscáis en esos montes
arañando sus entrañas?
¿Qué buscáis en esas minas
con tanto coraje y rabia?
¿Qué persigue vuestro sueño,
vuestro delirio, vuestra ansia?
¿Acaso buscáis el sol
a través de la montaña
o anheláis sólo el descanso
en una tumba ignorada
adonde no llegue nunca
ni un suspiro ni una lágrima?

Busco una novia que tengo
y quiero verle la cara,
aunque por verla un instante
no vuelva a brillar mi lámpara.

Yo era feliz, pero un día
vi mi niñez despojada
de sus risas, de sus juegos
y de su inocencia santa.
Fué un despertar doloroso
en la estrechez de la rampa.
Desde entonces, mi existencia
es dolor, sueño y nostalgia.
La brújula de mi vida
sin norte, gira alocada
como la hoja en el viento
en una noche sin alba,
buscando ansiosa la senda
floreceda de mi infancia;
pero yo sé bien que nunca,
nunca podré ya encontrarla,
porque ya no sé sentir
aquella dicha añorada,
aunque el no poder sentirla
lo sienta dentro del alma.
Eso ya quedó muy lejos,
y mi vista sólo alcanza
un horizonte irisado
de sudores y de lágrimas:

negruras para mis ojos,
polvo para mi garganta;
para mis brazos de niño,
la pesadez de la pala,
y torturan mis oídos
estridentes laceradas
del martillo, que redobla
ametrallando la capa.
Mis ojos y mis oídos,
mis brazos y mi garganta,
todo vibra, todo duele
en mi cuerpo y en mi alma.
Dime, Señor, ¿qué pecado
desató tu mano airada?
¿Qué hiciste de la sonrisa
que me cayó por la rampa?
Dolor de carne y de espíritu,
ansia de no sentir ansia,
y la fatiga infinita
de una infinita desgana;
árbol con la flor marchita
colgando mustia en la rama;
pulmones embalsamados
y cicatrices tatuadas:
eso todo es mi presente
y eso será mi mañana,
si antes no encuentro a mi amor
esperándome en la rampa.

Igual que las escombreras
cubren prados de esmeralda,
así ennegreció la mina
el verde de mi esperanza,
y ya solamente espero
con fervor esa alborada
de eterna luz, que esperamos
los que no esperamos nada.

Pero, como soy de Asturias
— Altar Mayor de la Patria,
Cuna de la Reconquista
y de la gente gallarda—
cuando viene la tristeza
oscureciéndome el alma,
empiezo a cantar muy fuerte
y con la frente muy alta
¡VIVA LA XENTE MINERA...!
Aunque me salten las lágrimas.

EMILIO BURGNET HUERTA
EL LAGO - N.º 159
Teléfono 543 11 54
TURÓN - ASTURIAS

Hulleras del Turón S.A.

Minas de Hulla

MIERES
Teléfono 2

BILBAO
Teléfono 98010

URG
LAGO - N
URON - 543
ASTURI

CASA ZURRON

SIDRERIA

ESPECIALIDAD EN TAPAS



TURON

SASTRERIA CIENFUEGOS

CAMISERIA Y CALZADOS
ARTICULOS DE CABALLERO

MIERES

Bar Gutiérrez

(ANTES CASA TOCHU)

Restaurante - Sidrería

MIERES

Almacenes "EL MUNDO"

TEJIDOS Y CONFECCIONES

MIERES

Casa Parana

FERRETERIA

MUEBLES

Rafael del Riego

TURON

SASTRERIA ARIAS

Pañería de todas clases

Gabardinas de confección y a medida



VISTALEGRE (trente al Colegio de los Hermanos)

TURON

ALVAREZ-Optico

BAZAR X

MIERES

Gestoría Cuartas

CALVO SOTELO, 32-TELEFONO 360

MIERES



VISTALEGRE

TURON

Novedades Calleja

TEJIDOS Y SASTRERIA

MIERES

Eulogio Urosa

CARNICERIA

PESCADERIA «LA FLOR DEL MAR»



LA FELGUERA TURON

Casa de Amparo Fernández
ULTRAMARINOS Y PAQUETERIA

Especialidad en
PUNTILLAS

VISTALEGRE TURON

Panadería LA TURONESA

CANDIDA ALVAREZ

La Cuadriella TURON

Acacia Menéndez

FRUTERIA-ULTRAMARINOS-PAQUETERIA

LA COMPETIDORA EN PRECIOS

Rafael del Riego TURON

FARMACIA Y LABORATORIO

FRAILE

DESPACHO DE RECETAS
DE TODAS LAS ENTIDADES

Rafael del Riego TURON

Celestino Fernández Prieto

ALMACEN DE VINOS

Rafael del Riego TURON

Facundo Fernández Martínez

AGENTE COMERCIAL

Ramón y Cajal Teléfono 53

MIERES

Almacenes BENAVIDES

TEJIDOS · PAQUETERIA · CALZADOS

ULTRAMARINOS FINOS, MUEBLES, LOZA,
CRISTAL, BISUTERIA

Rafael del Riego TURON

ANTONIO MUÑOZ

ALMACEN de FRUTAS

Martínez de Vega, 24 Teléfono 322

MIERES

Foto **JIMENEZ**

LABORATORIO FOTOGRAFICO

San Francisco, 23

TURON

EMILIO BURGUET HUERTA
EL LAGO - N.º 159
Teléfono 543 11 54
TURON - ASTURIAS

Bautista Díaz Fernández

VENTAS AL POR MAYOR

FABRICA DE GASEOSAS y agua de SELTZ

Depósito de cervezas:

«EL AGUILA NEGRA»

Almacén de SIDRA y VERMOUTH

TURON

Bodegas CASTELLANAS

Victorina Ordóñez

VINOS AL POR MAYOR

Teléfonos 59 y 262

MIERES

José M.^a Samartino

Droguería y Ferretería

Vistalegre

TURON

M. González Santos

ALMACEN DE VINOS

PREXYMIR

TURON

AUTO SALON

RECAMBIOS

Y ACCESORIOS

NEUMATICOS Y LUBRIFICANTES

TEODORO CUESTA, 24

MIERES

Gumersindo García, S. A.

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

Marqués de San Esteban, 50

Apartado 133

GIJON

J. Varela Hevia

INGENIERO INDUSTRIAL

MAQUINARIA y especialidades técnicas

M. de San Esteban, 23 y 25

Teléfono 1129

GIJON

Casa Valerio

MIERES

Germán Castejón y Cía.
ALMACEN DE COLONIALES



ESPECIALIDAD EN
CONSERVAS DE
TODAS CLASES



Asturias, 7 Teléfono 1753



OVIEDO

José Marcelino Alvarez

Almacén de Jamones y
demás productos del Cerdo



12 de Octubre - Teléfono 99

M I E R E S



Relojería Bernal

TOBÍAS ARGÜELLO

CARNICERIA

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

Rafael del Riego TURON

CASA JESUSA

MERCERIA Y PAQUETERIA

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Vistalegre TURON

JUAN SUAREZ - Carnicería

ESPECIALIDAD EN MORCILLAS

Vistalegre TURON

BAR CASABLANCA

Comidas y Bebidas - Buena fama de Vinos

Rafael del Riego **TURON**

Farmacia y Laboratorio

Fernando González Gómez

DESPACHO DE RECETAS

EN GENERAL

LABORATORIO DE ANALISIS

CLINICOS

La Cuadriella TURON

Almacenes Ladreda
CALZADOS Y PAQUETERIA

■
Visite nuestra Sección de Muebles
■

Casa Central: EL LAGO
■

Sucursal: LA VEGONA-Urbiés

Anís Marabú
DELEITA EL PALADAR

Manuel Mallo



Embutidos y Salazones

La Caseta MIERES

Teléfono 94

